

Introducción

Selección de artículos del International Journal of Psychoanalysis (IJP) de 2023

Juan Francisco Artaloytia

Es este el segundo número de transición entre dos equipos, dos proyectos diferentes, en que se inició la tarea con ideas distintas a las que han conducido a su conclusión. Del mismo modo, nos encontramos entre una presentación de un número anterior en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), auténtico origen y metrópoli del psicoanálisis castellanoparlante, en donde tuvimos el placer de homenajear al director entonces saliente y ya honorario, y una presentación del número ahora en manos del lector, que tendrá lugar en la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), donde el nuevo equipo ya terminará de estar plenamente a cargo del Libro Anual de Psicoanálisis en castellano (LAPc) del IJP.

Esta transición entre Buenos Aires y Madrid es en realidad un área de fecundos intercambios. Ha querido la casualidad que, en los días previos a la redacción de esta introducción, se haya presentado en Madrid un estupendo libro coral sobre Ángel Garma¹ dirigido por Eduardo Braier, también él con un pie en Argentina y el otro en España, en su caso en Barcelona, desde hace años. Por ser Garma bilbaíno como yo mismo, me invitó Braier a escribir un capítulo. El protagonista de la obra nació en Bilbao, se formó como médico y psiquiatra en Madrid y como psicoanalista en Berlín. Regresó poco antes de la Guerra Civil a Madrid con la intención de fundar una asociación psicoanalítica en España, proyecto que no pudo llevarse a cabo por el estallido de la guerra primero y la instauración de la dictadura franquista después. Garma escapó primero a París y, ante los vientos de guerra europeos, viajó a instalarse en Buenos Aires, donde sería, esta vez sí, uno de los pioneros fundadores de la APA en 1942, además de su primer presidente. No pocos psicoanalistas argentinos y uruguayos de segunda y tercera generación emprendieron viaje de nuevo hacia España durante el período de las dictaduras militares latinoamericanas, asumiendo un papel intelectual de mucha relevancia junto a otros colegas en la APM y la Sociedad Española de Psicoanálisis (en Barcelona). Algunos de ellos, discípulos o analizandos de los Garma, han sido maestros y analistas de muchos de nosotros. Y en mi caso, que ando siempre entre Madrid y Bilbao, me encuentro ante el cierre de una especie de inesperado círculo. Vivo y trabajo

¹ Eduardo Braier et al. (2024). *Ángel Garma. Primer psicoanalista español de la historia*. Madrid: Editorial Psimática.

a pocos metros del primer domicilio del niño aquel Ángel Garma y, me sorprende saber, que fui bautizado en la misma pila que él, eso sí, 67 años después.

Si bien el psicoanálisis castellanoparlante nació propiamente con la fundación de APA, su influencia ha sido enorme y fecunda, habiéndose favorecido el crecimiento del movimiento psicoanalítico en muchos otros lugares. Así, hoy en día, existen veinticuatro sociedades castellanoparlantes en el Asociación Psicoanalítica Internacional (API) con unos 1 727 miembros, un número aproximado de unos 1 000 candidatos y probablemente unas cuantas decenas, si no pocas centenas, de miembros integrados en sociedades no castellanoparlantes de tantos otros lugares del mundo. Desde hace muchos años el equipo del LAPc ha estado compuesto por miembros de diferentes sociedades, y es esta una idea fundamental. De hecho, en los estatutos del nuevo equipo se estipula que cada nuevo director permanecerá un máximo de cuatro años en el cargo, debiendo siempre el entrante proceder de una sociedad diferente a la del saliente. Es este un sistema diseñado para que se dé una rotación, con nuevos equipos e ideas que mantengan firme el impulso del proyecto desde diferentes sociedades castellanoparlantes que vayan constituyendo una red cada vez más tupida, aunque la sociedad de referencia del LAPc siga siendo APA. Otra de nuestras decisiones es que los nuevos componentes que vayan integrándose provengan de sociedades aún no representadas en el equipo. Con la intención de ir favoreciendo el desarrollo de la citada red, también hemos decidido que los actos de presentación de nuevos números o encuentros científicos tengan lugar siempre en formato híbrido, en horarios siempre compatibles con los diferentes husos horarios, en que la parte presencial irá rotando entre las diferentes sociedades. Así, entre las dos presentaciones citadas en Buenos Aires y Madrid, probablemente tendremos otra en Bogotá, más adelante acaso intentemos un encuentro presencial durante el congreso de la API en julio de 2025, en Lisboa, y finalmente tenemos en perspectiva un acto en Ciudad de México para el otoño boreal.

Hay otro proyecto de relevancia que consiste en retomar algo que ya tuvo lugar hace unos años de la mano de nuestro director honorario, Gustavo Jarast: los “LAP debates”. Consiste en seleccionar uno de los artículos escogidos y traducidos, con el permiso de su autor, y enviarlo por correo electrónico a todos aquellos analistas y analistas en formación castellanoparlantes interesados, que figuren en nuestra base de datos de correos electrónicos. Se trata de que durante un mes y solo por correo electrónico, se pueda discutir en castellano y desde el respeto, el texto dentro de un encuadre dado; un intercambio de ideas entre participantes de diferentes lugares del mundo, discusión de los puntos más relevantes, contraposición de opiniones que nos llevarán a todos a una mayor profundidad en la apreciación del artículo. Al terminar, el autor original del artículo responderá con un comentario al intercambio de ideas.

Pasamos ahora a desgranar los artículos con los que se va a encontrar el lector en este número:

Rachel Blass nos propone profundizar en la complejidad del aparentemente sencillo aserto de que “el conocimiento cura”. Se sumerge en un detallado estudio del pensamiento freudiano sobre la cuestión, en cómo aparece y va complejizándose, en la lucha que el autor va teniendo que enfrentar ante sus propias contradicciones. Así, no se trata de recordar hechos u acontecimientos, sino más bien procesos de pensamiento, nexos, fantasías, afectos interconectados. Todo ello va confluyendo en el *agieren* freudiano, complejizado más adelante y retrospectivamente con la compulsión a repetir... y a pensar. Finalmente, muestra cómo Melanie Klein aporta un complemento esencial a este proceso de pensamiento freudiano con sus nociones de fantasía inconsciente y su lectura sobre el instinto de muerte.

Nahir Bonifacino nos trae la conmovedora experiencia con tres niños de entre 2 y 3 años que acuden a su consultorio con el diagnóstico de trastornos del espectro autista, entrando especialmente en cuestiones técnicas respecto a la posición del analista. Nos habla de la importancia de que pueda tolerarse la angustia, soledad y desesperanza que se generan, y describe una actitud expectante y activa, a la espera de momentos de contacto fugaces. Sugiere que, habiéndose producido fallas importantes en los procesos primarios de simbolización, el analista ofrezca a su paciente representaciones que busquen caminos de vinculación psíquica. El objetivo es promover movimientos de progresiva estructuración psíquica y subjetivación, tal y como se demuestra con el material expuesto.

Giuseppe Civitarese, en una labor casi detectivesca, se pregunta por un término misterioso —alucinación visual invisible—, auténtico oxímoron, que aparece en uno de los textos más citados de la literatura psicoanalítica y que paradójicamente apenas ha vuelto a ser mencionado. Se trata del artículo *Ataques al vínculo*, en el que Bion define su modelo continente/contenido, amplía la noción kleiniana de identificación proyectiva, y se centra en definir el vínculo generado y los posibles ataques al mismo. En un determinado momento Civitarese recuerda la distinción bioniana entre disociación (como una partición en partes que se pueden recomponer) y escisión (en que los fragmentos son tan diminutos que la recomposición resulta ya imposible). También recurre a una asociación propia, el *déjà vu*, en que ante una percepción visual presente, uno siente vagamente haberla visto ya previamente, pero sin la capacidad de acceder al recuerdo concreto de esa percepción visual, volviéndose con ello invisible. Postula así una escisión radical entre la percepción visual o su recuerdo y el afecto concomitante; la primera se fragmentaría en innumerables partes diminutas (como la orina mental de uno de los casos que Bion presenta), y tan solo aparecería el afecto desagradable y persecutorio acompañando a una vaga sensación. En sesión, el paciente puede manifestarlo a través de un cierto tartamudeo o de expresiones inconexas que darían cuenta de la invisibilización y la pérdida de sentido que Civitarese conecta con el terror sin nombre, con un objeto negativo o una nada.

Sebastián Leikert, en su trabajo, se enfrenta a la cuestión de inscripciones corporales en la base de estructuras inconscientes dissociadas del inconsciente simbólico y del resto del funcionamiento mental que postula en pacientes graves en conexión con vivencias traumáticas precoces en la relación primordial. Propone sus conceptos de engramas corporales y narración somática, refiriendo que es importante que el analista pueda estar atento a las manifestaciones corporales (sensaciones de caída, de agujero negro, de falta de sostén, de despersonalización, ausencia de distinción yo/no yo, sensación de piel demasiado porosa o sensible...) y vaya procediendo a partir de un *self*-corporal desorganizado a una progresiva toma de contacto con estos elementos y a un trabajo de integración de los mismos. Cuatro ejemplos ilustran la clínica y el abordaje técnico en situaciones como las descritas.

Howard Levine introduce con su escrito una temática de la Sección de Educación. Se trata de una reflexión sobre el texto freudiano *El yo y el ello* en el centenario de su publicación que en el número dado del IJP es seguido por los artículos de cinco autores diferentes, correspondiendo cada uno a alguna de las diferentes corrientes postfreudianas más relevantes. Una perspectiva freudiana británica, una kleiniana británica, una de la norteamericana psicología del yo, una canadiense portadora también de importantes aportaciones postfreudianas francesas y una kleino-bioniana italiana. Levine resume y comenta las principales aportaciones de estos autores, entrando en cuestiones como si la segunda tópica o teoría estructural complementa o sustituye a su antecesora, o la medida en que los aspectos nucleares de este artículo freudiano se han tomado para inaugurar diferentes desarrollos postfreudianos.

Bernd Nissen comienza su trabajo con una aproximación teórica al tiempo en psicoanálisis, a la atemporalidad, a la *Nachträglichkeit* y a sus diferentes manifestaciones en la clínica. Pasa más adelante a centrarse en el concepto de derrumbe. Ilustra sus reflexiones con un caso muy impactante que define como perversión autistoide en una mujer en su cuarentena con prácticas coprofágicas y derivadas, tanto en solitario como en el encuentro con un *partenaire*, con una sexualidad muy impregnada de pulsión de muerte extrema en palabras del autor, con varias infecciones muy graves derivadas de tales prácticas. En un determinado momento, la paciente relata en sesión una práctica perversa en su bañera el día anterior. El analista interviene y se produce una situación que se postula como momento en que el derrumbe puede hacerse presente en sesión y pasa a poder entrar en un ámbito representacional, con una dimensión temporal en la que ya se puede distinguir el presente del pasado. Durante su primer año de vida, en relación con un problema infeccioso, la madre supuestamente no pudo cogerla en brazos.

Thomas Ogden se enfrenta en su artículo a las reflexiones sobre un trabajo de Winnicott — “La mente y su relación con el psique-soma”— cuya redacción ha postergado durante unos veinte años por considerarlo de una alta complejidad y

dificultad. Trabajo que considera un preludio del desarrollo conceptual del objeto y los fenómenos transicionales y fundamental en su planteamiento del *holding*. La dimensión epistemológica freudiano-kleiniana, querer conocer lo inconsciente, queda aquí de lado para dar paso a una vertiente ontológica, centrada en el ser y el devenir. Así, considera la psique como la experiencia de estar imaginativamente vivo y el soma como la experiencia de vitalidad física, no ubicados en ningún lugar como el cuerpo o el cerebro, aunque relacionados con ellos. Inicialmente psique y soma no están diferenciados y solo lo van haciendo en el ámbito experiencial que, además, va permitiendo que la mente aparezca como entidad. Ilustra su pensamiento con el caso de una paciente sufriende y muy insatisfecha, atormentada en un momento dado con la sensación de que le aplastan la cabeza. Acude la imagen de un pájaro muy quieto, con el solo movimiento de su respiración, que le permite a uno percatarse de que está vivo. En sesión con su paciente experiencia su propia respiración como sosteniendo y entrando en sintonía con la de la paciente, con lo que parece mantenerse su continuidad.

Luca Quagelli nos presenta con mucha viveza su experiencia con un adolescente psicótico en psicoterapia psicoanalítica en un centro de salud mental durante la pandemia de coronavirus. Se va desgranando cómo van irrumpiendo las novedades sobre la pandemia que van requiriendo de cambios bruscos en poco tiempo. Primero la necesidad de no darse la mano, más adelante la mascarilla, pero muy pronto ya la imposibilidad de encontrarse físicamente por imperativo estatal y la decisión de ambos de pasar al contacto telefónico. En un paciente que venía funcionando bien en el dispositivo previo, pero en cierto modo, apegado rígidamente a los pequeños automatismos de la interrelación, se presentan los cambios como difíciles y amenazantes, temiendo el terapeuta por la continuidad del proceso. Sin embargo, inclusive en una cultura analítica muy opuesta a cualquier trabajo analítico sin la co-presencia física de ambos cuerpos, se puede mantener el trabajo psicoterapéutico e incluso se van haciendo accesibles determinadas partes autistas e indiferenciadas previamente depositadas en el encuadre.

Jon Steiner se sirve del fascinante personaje shakespeariano de Hamlet para asomarse a una muy interesante cuestión referida a la dificultad para elaborar duelos en que los objetos internos melancólicos pueden permanecer en el psiquismo exigiendo reparación y venganza. Estriba en el desarrollo de la función simbólica como resultado de la separación entre el *self* y el objeto la clave para hacer posible la reparación y que los fantasmas se conviertan en antepasados. Esta última distinción parte de una frase de Bruce Springsteen, referida a cómo uno ha de transformar los fantasmas que persiguen en antepasados que pueden acompañar.

Joona Taipale centra su atención en la capacidad de relajarse y dejar vagar la mente como uno de los pilares fundamentales del psicoanálisis y de la escucha psicoanalítica. En contraste con otro tipo de aproximaciones a la cuestión, Winnicott

plantea la capacidad de relajarse como una adquisición lograda del desarrollo. Así, Taipale profundiza en los planteamientos winnicottianos para reflexionar sobre la cuestión, refiriéndose a un sentido de no-integración primario que va evolucionando hacia una capacidad de integración del *self*, que cuando es auténtica y suficientemente sólida, permite que se tolere un estado de no-integración relajada, cuya trascendencia es rastreada tanto para la vida cotidiana como para la función analítica.

Llegamos aquí al final de esta presentación. Confiamos en que el lector pueda asomarse a los textos con interés y provecho. Nuestro trabajo habrá merecido la pena. ¡Buena lectura!